

- ▲ **Palabras clave/** Espacio público, imaginarios urbanos, Araucanía, frontera.
- ▲ **Keywords/** Public space, urban imaginaries, Araucanía, frontier.
- ▲ **Recepción/** 15 de febrero 2023
- ▲ **Aceptación/** 28 de octubre 2023

Espacio público en la Araucanía: Imaginarios urbanos y reconfiguración de la plaza republicana en la Frontera

Public space in Araucanía: Urban imaginaries and reconfiguration of the republican square in La Frontera

Leonel Pérez-Bustamante

Arquitecto, Universidad del Bio-Bio, Concepción, Chile.

Doctor en Urbanismo, Universitat Politècnica de Catalunya, España.

Profesor Titular, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Geografía, Universidad de Concepción, Chile. leperez@udec.cl

Yabel Arévalo-Molina

Arquitecto, Universidad de Concepción, Chile.

Magíster en Procesos Urbanos Sostenibles, Universidad de Concepción.

Colaborador Académico, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Geografía, Universidad de Concepción, Chile.

yarevalo@udec.cl

Pablo Fuentes-Hernández

Arquitecto, Universidad del Bio-Bio, Concepción, Chile.

Doctor en Arquitectura, Universidad Politécnica de Madrid, España.

Profesor Titular, Facultad de Arquitectura, Construcción y Diseño, Universidad del Bio-Bio, Concepción, Chile.

pfuentes@ubiobio.cl

RESUMEN/ Los imaginarios urbanos y geográficos parecieran ser portadores de idearios culturales propios de las élites locales en su búsqueda por organizar los territorios. Tratándose de la Araucanía, durante el siglo XIX el Estado chileno inició un complejo proceso de ocupación territorial que incluyó desde acciones militares hasta un cambio en las distintas narrativas en las que se entendía ese territorio. La investigación problematiza sobre la insistencia por retrotraer símbolos y signos de origen mapuche para instalarlos de forma contemporánea en los espacios públicos, planteándose la hipótesis de que la expresión material de la ciudad contribuye a la formación de identidades al ser un resultado de contenidos y significados propios de un contexto físico y sociocultural variado. Los resultados indican que la presencia de elementos mapuche en la producción y reinterpretación de espacios públicos contemporáneos continúan siendo una cierta representación de la instalación del Estado-nación chileno en La Araucanía. **ABSTRACT/** Urban and geographic imaginaries seem to convey a repertory of cultural ideas typical of local elites in their quest to organize territories. In the case of Araucanía, during the 19th century the Chilean state began a complex territorial occupation process including from military actions to a change in the narratives that describe and understand the area. This research questions the persistency of returning to Mapuche symbols and signs to install them in public spaces under contemporary optics. The hypothesis established is that the material expression of the city contributes to the formation of identities in as much as it results from contents and meanings typical of a varied physical and sociocultural context. The results indicate that the presence of Mapuche elements in the production and reinterpretation of contemporary public spaces is still a type of representation of how the Chilean state-nation settled into Araucanía.

INTRODUCCIÓN

Tras las movilizaciones sociales de 2019 y 2020 en distintas ciudades de Chile, diversos autores han puesto en discusión las disputas ocurridas en espacios urbanos capitalinos, destacando la tendencia antineoliberal y decolonial expresada mediante la vandalización de figuras de conquistadores españoles y héroes

nacionales decimonónicos (Casagrande y Barton, 2023; Caulkins *et al.*, 2020; Flores, 2020). Aunque las demandas no se centraron en reivindicaciones históricas de larga data, la amplitud del movimiento permitió un desplazamiento espacio-temporal para incluirlas (Badilla y Aguilera, 2021). El contexto temporal del llamado Estallido Social obligó a agregar una nueva capa de

análisis a este trabajo, cuyo objetivo propuesto es examinar distintos símbolos y signos de origen mapuche que han sido instalados de forma contemporánea en espacios públicos de la Araucanía; específicamente, en las plazas centrales de las ciudades. Además, se plantea la hipótesis de que la expresión material de la ciudad contribuye a la formación de identidades al ser un resultado de contenidos

y significados propios de un contexto físico y sociocultural variado.

El marco referencial se define por tres conceptos: plaza republicana, imaginario urbano y frontera, los cuales se han conjugado en el espacio público dando lugar a constantes reinterpretaciones y resignificaciones. Este trabajo es una contribución a la reflexión sobre los tipos de relaciones existentes entre imaginario y práctica, de manera de aportar tanto en la orientación de políticas públicas como en su materialización en los procesos de diseño.

MARCO TEÓRICO

Plaza republicana y modernidad decimonónica

Las ciudades constituyeron un mecanismo de intervención muy eficiente donde el Estado fue perfilando su presencia durante la segunda mitad del siglo XIX. Desde muy temprano y con una estrategia muy similar a la de los españoles del siglo XVI, entre 1861 y 1883 se ordenó la fundación de una veintena de ciudades y poblados (Pinto, 2003). Para fines del siglo XIX, la plaza era el lugar predilecto donde se instalan las imágenes y símbolos que expresan las ideas de la nación moderna: quioscos de música, jardines y estatuas. Este es el concepto de ciudad presente en la ocupación de la Araucanía; sus plazas no se adscriben a la funcionalidad militar del período colonial sino a la monumentalidad funcional propia de la modernidad (Flores, 2020).

Una lógica de ocupación similar, desarrollada en paralelo, tuvo lugar en Argentina, donde según Pesoa (2013) se llevó a cabo una importante transformación durante el siglo XIX desde un espacio colonial -definido por edificaciones representativas del poder religioso y militar- hasta un espacio moderno, caracterizado por la presencia de funciones cívicas propias del fin de siglo. En ese contexto, la plaza central se transformó en el lugar que ofrecía la posibilidad de tener un espacio monumental que la diferencia de su entorno "bárbaro" e "incivilizado": es decir,

la pampa rural según la idiosincrasia de la época (Pesoa, 2019). Para su materialización se convocó a una serie de profesionales, en su mayoría extranjeros, quienes a diferencia del artesanado local serían los legítimos "portadores de modernidad" (Raffa, 2016). Raffa (2016) señala que el espacio público, específicamente el espacio abierto urbano, es primeramente una construcción material, pero también un lugar cargado de significaciones que permite el desarrollo de actividades y actos de la vida social.

"La plaza es uno de los soportes simbólicos, culturales y materiales del espacio público de la ciudad; objeto histórico y, al mismo tiempo, instrumento de intervención urbanística en el que se cruzan ideologías y prácticas sociales" (Raffa, 2016, p. 15).

De esta manera el análisis de la plaza, y la plaza republicana específicamente, radica en que es uno de los dispositivos clave para comprender el rol que le cabe el espacio cívico en las ciudades de fundación decimonónica en el transcurso de la expansión de las repúblicas de América Latina. En esos términos, la configuración de las plazas es utilizado como prisma para examinar las alternativas de modernización promovidas desde la esfera estatal (Novick y Bruno, 2013).

Construcción de imaginarios urbanos y representaciones en el espacio público

En las últimas décadas ha existido cierto consenso en que los imaginarios urbanos son una forma de imaginario social, correspondiendo a un conjunto de representaciones intencionadas que, desde lo individual hasta tornarse colectivas, permiten marcar el modo de usar y evocar la ciudad (Hiernaux, 2007; Zusman, 2013; Campos y Álvarez, 2015; Casagrande y Barton, 2023). Hiernaux (2007) plantea que los imaginarios en sí forman parte de la subjetividad en niveles individuales y colectivos, enfatizando en que solo reflejan una parte de la misma. En otros términos, el imaginario aporta un sentido a las representaciones, transformándolas simbólicamente tanto como guías de análisis y como guías de acción. El concepto cobra

relevancia ante el reconocimiento de la presencia de un otro, que construye su ciudad con representaciones propias y actuando bajo la fuerza de imaginarios distintos, llegando incluso a entrar en conflicto con los propios. Zusman (2013) contextualiza que los imaginarios, a una escala geográfica, han sido útiles al momento de denominar áreas sometidas bajo otras formas dominantes de organización política, económica y social; homogeneizando a partir de conceptos similares a espacio vacío, tierras infértiles o tabula rasa, para así, promover la incorporación de estas áreas a la lógica de los países en constitución e invisibilizar, al mismo tiempo, a sus ocupantes iniciales.

Campos y Álvarez (2015) revisan el concepto de imaginarios urbanos a una escala urbana, entendiéndolo como el conjunto de representaciones y contenidos que se han producido de manera intencionada sobre la ciudad y que son "almacenados" en la memoria. Señalan la mecánica de la producción de imaginarios como un proceso en el cual un actor produce contenidos intencionales y representaciones cargadas de significados, que son entregadas a otros mediante dispositivos de difusión, actuando en el tiempo y en el espacio. Por su parte, Casagrande y Barton (2023) precisan los imaginarios urbanos enfocándose en las representaciones de la indigeneidad en espacios públicos de la capital chilena, problematizando sobre quién era, quién es y quién debería ser el mapuche en la ciudad, para luego abordar tres maneras principales en que estos han sido representados materialmente: *un pasado heroico y distante*, representando a un "indio patrimonializado" que fue, pero que ya no es; *una indigeneidad pacificada*, que pese a visibilizar algunos aspectos indígenas, los mantiene dentro de los márgenes seguros en sus espacios asignados, una especie de representación de "indio permitido"; y finalmente *el indio insurrecto*, con representaciones que se apropian de una iconografía impuesta, otorgándole nuevos significados y convirtiéndola en herramienta de resistencia a la dominación chilena.

Frontera Araucanía y espacios públicos contemporáneos

A modo de contexto temporal, se considera pertinente situar la construcción de imaginarios con la idea de conformación de los estados nacionales durante el siglo XIX. Anderson (1991) reflexiona sobre las lógicas coloniales utilizadas en el caso del sudeste asiático debido a que ahí actuaron las potencias imperiales, a saber: Gran Bretaña, España, Portugal, Francia, Países Bajos y Estados Unidos. Al respecto, destacó tres instituciones de poder que cambiaron de forma y función al ser utilizadas en zonas de colonización: *el censo*, con su rol de categorizar y cuantificar; *el mapa*, que interseccionado con el censo permitía establecer límites y facilitar el control; y *el museo*, utilizado como herramienta para generar una reconstrucción en las narrativas. Tras los procesos de independencia, las nacientes repúblicas sudamericanas tendieron a utilizar mecanismos similares de división y ocupación territorial de acuerdo con sus intereses. Un ejemplo es el caso argentino en su afán por desplazar las reformas borbónicas e imponer el capitalismo agrario pampeano, materializado bajo la campaña de “La conquista del desierto” (Aliata, 2016). Otro ejemplo fue el proyecto de colonización en el caso guarayo durante la Bolivia Republicana, desde el cual García (2006) propone una aproximación al concepto de “frontera” a partir de la evocación de contenidos geográficos, económicos, políticos e ideológicos, expresando el contacto, confrontación y aceptación de “unos” con respecto a “otros”, y luego afirmar que “los grupos humanos construyen espacios que incluyen territorios en los que una “frontera interior” plantea retos a la construcción de los estados-nación, implican la definición de territorios e identidades de diversos grupos sociales, étnicos, etc. que se confrontan y redefinen sus relaciones con otros grupos” (García, 2006, p. 24).

En lo que respecta a la Araucanía, los mapuche son un pueblo originario que, a la llegada de

los españoles en el siglo XVI, ocupaba una superficie considerable del territorio chileno actual. La significación del concepto “frontera” recae en que, durante los siglos XVI al XIX, el río Bío-Bío cumplió el rol de limitar entre lo colonial hispano-criollo hacia el norte y el territorio mapuche hacia el sur, permitiendo la interacción entre ambas culturas (León, 1990; Herrera, 2003). No obstante, una vez que Chile se independiza, la naciente república motivada por consolidar una continuidad territorial en sentido norte-sur e incorporar estas tierras a las lógicas capitalistas, ignoró los tratados previos que reconocían la autonomía del territorio mapuche y lo ocupó de forma definitiva desde la segunda mitad del siglo XIX, en un proceso eufemísticamente denominado “Pacificación de La Araucanía” (Antivil, 2020; Pinto, 2003). Dicho proceso de ocupación consistió en la imposición de una serie de acciones: promoción de discursos antindígenas en prensa, avance de la línea fronteriza desde el río Bío-Bío hasta el río Malleco, hostigamiento hacia la población mapuche, refundación de ciudades anteriormente destruidas, fundación de nuevas localidades a medida que avanza el trazado ferroviario, llegada de colonos extranjeros, conformación de provincias y reducciones como una nueva división administrativa del territorio, además del establecimiento de alianzas con las autoridades argentinas para facilitar el control en los pasos cordilleranos (González y Bernedo, 2013; Pinto, 2003; Thomson, 2000).

Con una mirada posterior, Herrera (2003) plantea que se ha puesto poca atención al hecho de que, primero los cronistas españoles y posteriormente los historiadores coloniales, construyeron imágenes del mapuche basadas en signos y símbolos peyorativos emergidos del conflicto. La historiografía oficial chilena se apropió de algunos signos y desechó otros; ejemplo de esto era la dualidad conforme a la cual los mapuche eran considerados nobles cuando se trataba de su fuerza y poderío militar, pero bárbaros desde sus

valores y religión. Esta imagen cambió de “valientes guerreros” a “flojos y borrachos” cuando se buscó la incorporación mapuche a las reducciones. En una línea similar, Booth (2010) examina las transformaciones en los imaginarios de la Araucanía a escala de paisaje, que fueron propiciadas por el Estado chileno durante el siglo XX al pasar de una inicial “selva araucana”, salvaje y misteriosa, a una “Suiza chilena” en la que la belleza natural civilizada y domesticada era promovida como una excepcionalidad respecto de los demás países latinoamericanos. Tanto el ferrocarril como las guías de viaje fueron utilizados como dispositivos con los que el Estado promovía el turismo, estableciendo el canon paisajístico del sur de Chile, y a su vez, invisibilizando a la población mapuche, a excepción de relevarlos como sujetos nativos exóticos por sus rasgos físicos, vestimentas, orfebrería, o sus condiciones étnicas en el habitar, pero poco interesantes de comprender.

En el marco de una temporalidad actual, el concepto de “frontera” planteado como espacio de interacción donde se han desarrollado las culturas en la Araucanía, está cargado con signos y símbolos que contienen implicaciones políticas (Herrera, 2003), permitiendo en este caso, examinar el contradiscurso mapuche que puede o no estar emergiendo.

METODOLOGÍA

En concordancia con el planteamiento de Zusman (2013), una ruta de trabajo es articular la relación entre los imaginarios sociales hegemónicos y los imaginarios que resisten, o de alguna forma responden, a los primeros y acaban reconfigurando la geografía material. Para identificar y caracterizar parte de los imaginarios presentes se ajustó la escala desde lo geográfico hacia lo urbano. Se estudiaron plazas localizadas en la Araucanía, que tuvieran condiciones similares en cuanto a tamaño, escala y complejidad urbana, pero con emplazamientos sobre unidades geográficas distintas, complementando de este modo los trabajos

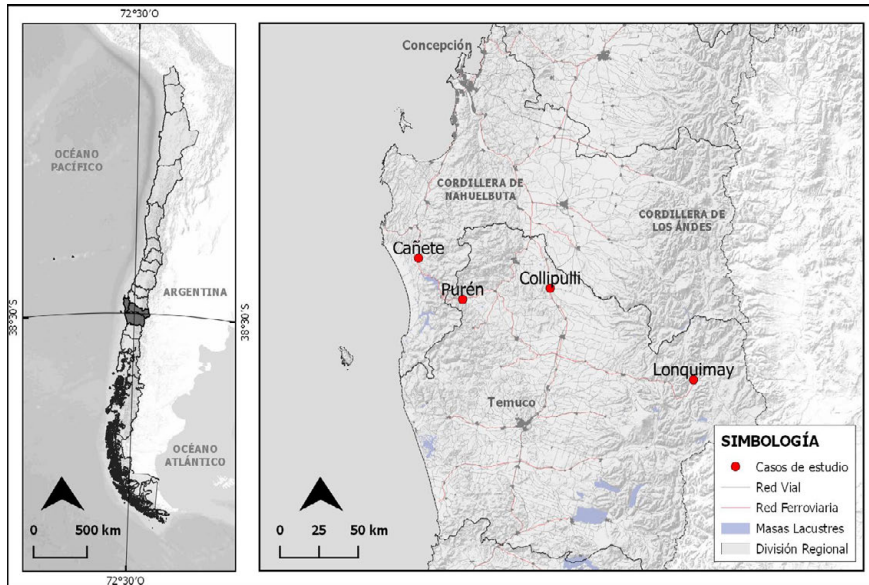


Figura 1. Localización de los casos de estudio en la región de la Araucanía, Chile (fuente: Elaboración propia mediante QGIS 2.18.2, 2023).

recientes realizados. Cañete y Purén por la Araucanía costera, Collipulli por el valle del Malleco y Lonquimay por la Araucanía andina (figura 1). Debido a la condición simbólica propia de los centros históricos (Carrión, 2003), el interés se focaliza en las plazas centrales de las ciudades indicadas anteriormente, realizando cinco visitas a terreno entre julio de 2021 y octubre de 2023; el objetivo era levantar registros fotográficos mediante la caminata, complementada por la revisión de fuentes secundarias.

RESULTADOS

Comuna de Cañete: plaza de Armas

La plaza de Cañete se ubica a un costado del trazado de damero, próxima al valle que flanquea la ciudad por el poniente. Está configurada por edificios relevantes como la municipalidad, la iglesia, la comisaría de carabineros, el club social y establecimientos educacionales. Su trazado con diagonales está comprometido por la geometría que determinan sus esquinas.

Su diseño inicial republicano denota una plaza de reunión social. Durante la década de 1980, su centro fue relevado por una pileta central, levemente suspendida y coronada con cuatro lanzas apiladas antes del combate, que connotan la resistencia mapuche y la historia de la ciudad (Hermosilla, 2014). Del mismo modo, la plaza cuenta con bustos de Lautaro (toqui mapuche), Alonso de Ercilla y Zúñiga y Pedro de Valdivia (escritor y conquistador español, respectivamente), y Juan Antonio Ríos (presidente de Chile nacido en la ciudad). Una remodelación reciente, motivada por un supuesto deseo de apaciguamiento político, retiró las lanzas características para devolverle un uso de paseo urbano inclusivo; eliminando, sin embargo, su significado histórico (imagen 1).



Imagen 1. Izquierda: Lanzas en anterior pileta de la plaza de Armas. Derecha: plaza de Armas tras la remodelación de 2021 (fuente: Descubre Bio-Bío 2010; Municipalidad de Cañete 2021).



Imagen 2. Izquierda: Arriba, planta original; abajo, planta remodelación. Derecha: arriba, plaza en visita a terreno diciembre 2022; abajo, elemento escultórico en imagen objetivo de la remodelación actual (fuente: Mercado público, 2022; de los autores).

Comuna de Cañete: plaza Caupolicán

La plaza Caupolicán de Cañete tiene su ubicación al sur poniente del casco central de la ciudad y es relevante en la traza de damero. Su carácter se define entre un parque y una plaza; está configurada espacialmente por elementos de escala residencial. La plaza Caupolicán, recientemente remodelada, ratifica su referenciación en la cultura mapuche (imagen 2). El proyecto de la firma Patagonia Arquing recoge la incorporación del cultrún¹ como base de su trazado, destaca la presencia de un grupo escultórico de *chemamules*² y, en su centro, la figura de Caupolicán cargando un tronco. El diseño fue aprobado por la mesa territorial de las comunidades de la comuna (SERVIU Bío-Bío, 2019).

Comuna de Purén: plaza de Armas

La ciudad de Purén posee un trazado fundacional en damero rotado unos 30° respecto del norte geográfico. Su plaza de armas, en el centro del trazado, es un espacio público flanqueado por edificios comunales relevantes: municipalidad, colegio de niñas e iglesia parroquial. La manzana de la plaza fue remodelada en 2009 por un diseño de la arquitecta Marcela Leiva y financiado por los Fondos Concursables de Espacios Públicos del Ministerio de Vivienda y Urbanismo. La centralidad de la plaza está determinada por la presencia escultórica de un cultrún de unos 10 metros de diámetro, que se levanta del suelo aproximadamente 1 metro conformando una plataforma circular elevada y levemente elevada. Sobre su cubierta plana se dibuja el cruce de los ejes y sus respectivos cuatro semicírculos se disponen en correspondencia con las cuatro esquinas de la plaza. Estos ejes responden a la cuadrícula fundacional antes que a la orientación geográfica. De esta superficie emergen 14 chorros de agua, aludiendo a “Los 14 de la fama”³, y sirve de



Imagen 3. Plaza de Armas de Purén durante un desfile de estudiantes. Fuente de agua con forma de cultrún a la derecha, araucaria angustifolia al fondo y odeón remodelado a la izquierda (fuente: Municipalidad de Purén, 2021).

1 Instrumento de percusión mapuche, utilizado principalmente de manera ceremonial por la machi.
 2 Esculturas mapuche que representan “gente de madera”, a menudo utilizadas en ritos funerarios (Rojas del Río, 2020).
 3 Se refiere a la hueste de 14 hombres a cargo de Juan Gómez de Almagro, de los cuales ocho murieron en combate a fines de diciembre de 1553 (Aguayo, 1986).

base de luces de iluminación. El cultrún genera anillos concéntricos, como ecos de su forma, que sirven de gradas y escaños para resolver una leve pendiente del plano de la plaza. Se incorpora al costado poniente un odeón y sobresalen cuatro araucarias angustifolias, que pese a no ser una especie vegetal endémica, denotan un sentido simbólico originario (imagen 3).

Comuna de Lonquimay: plaza de Armas

La plaza de Lonquimay se ubica en el centro geométrico del trazado elíptico de la ciudad, de modo que su forma es una manzana levemente irregular que responde a esa traza. Su planta recoge en su centro una variación de la elipse norponiente-surponiente, destacando las esquinas. Su amplitud espacial carece de una conformación evidente, aunque destaca en ella un frondoso trabajo arbóreo. Una reciente remodelación de 2010 ha acentuado dos aspectos relevantes para la comunidad: vínculos con el pasado mapuche y pehuenche e interés por el desarrollo turístico.

Ambos factores han visto en la iconografía mapuche la fuente gráfica que ha permitido un notorio desarrollo ornamental que ha abarcado variados elementos de infraestructura urbana. De ese modo, pavimentos, señaléticas y asientos comparecen como parte de un diseño donde concurren reinterpretaciones de grecas, cultrunes, etc. Se trata de una operación ornamental, más paisajística que histórica, que revitaliza el espacio público de representación y esparcimiento ciudadano. No obstante, el diseño también ha incluido esculturas de la tradición cordillerana como la escultura “El arriero”, realizada por Idelfonso Quilempán (imagen 4).

Comuna de Collipulli: plaza Barros Arana

La ciudad de Collipulli cuenta con un trazado en damero rotado unos 35° respecto del norte geográfico, respondiendo de manera perpendicular al valle del río Malleco. A diferencia de otras ciudades de la Araucanía, cuyas plazas de armas se encuentran en manzanas cuadradas, la plaza Barros Arana de Collipulli se emplaza sobre una manzana rectangular. Alrededor está configurada por



Imagen 4. Izquierda arriba: Vista superior plaza de Armas. Izquierda abajo: Escultura “El arriero” de Idelfonso Quilempán. Derecha arriba: Asientos que evocan al cultrún mapuche. Derecha abajo: Señaléticas que utilizan símbolos y cultrunes mapuche (fuente: Terraflor paisajismo, 2019; Soychile, 2012; de los autores, 2023).



Imagen 5. Izquierda: pedestal sin el busto de Cornelio Saavedra. Derecha: plaza Barros Arana en visita a terreno en octubre 2023. Desnivel hacia la pileta central en el plano horizontal, emulando al valle del río Malleco (fuente: de los autores, 2023).

edificaciones de escuela, banco, terminal rodoviario, iglesias y comercio a una escala que no se interpone con lo residencial. Inaugurada a finales de la década de 1960, la plaza Barros Arana se caracteriza por su depresión en el plano horizontal que acentúa la distribución lineal del espacio, evocando al valle del río Malleco como elemento tomado de la conformación del paisaje cercano (imagen 5). Destaca la presencia central de un busto de Cornelio Saavedra entre los “Cañones de la Frontera”, otrora utilizados durante la ocupación militar del siglo XIX (Rozas, 2016). Durante la visita a terreno realizada en octubre de 2023 se pudo constatar que el busto fue arrancado y su pedestal vandalizado (imagen 5).

DISCUSIÓN

La construcción de imaginarios a escala provincial

Zusman (2013) y García (2006) plantean que la incorporación de áreas bajo dominio indígena permite entender que el Chaco, la Amazonía, la Patagonia y la Araucanía fueron imaginadas como la alteridad de la nación dentro de los proyectos estatales, en su mayoría homogeneizando el territorio. Con una lógica similar a la planteada por Anderson (1991) con el censo, el mapa y el museo, pero extrapolado al capitalismo decimonónico en el Chile republicano, dispositivos como los planos de colonización de Cautín y Malleco cumplieron el rol de mensurar la tierra, establecer propiedades y sumarse al cambio discursivo en las relaciones desde un inicial oriente-poniente a un norte-sur a nivel nacional (Antivil, 2020).

Flores (2012) y Booth (2010) se refieren al rol de promotor turístico cumplido por el Estado durante el siglo XX, caracterizando la construcción de hoteles, vías férreas y la resignificación del imaginario sobre el paisaje en la Araucanía mediante el uso de las guías del turismo. Esta construcción y sublimación de un paisaje natural asociado a la divulgación de la imaginería turística de la Araucanía como una cuestión lacustre

y forestal característica de la zona, ha encontrado una posibilidad urbana identitaria en algunas plazas que asocian un mundo natural aunque artificial en plazas donde la vegetación y los jardines sirven además para acoger símbolos mapuche que intentan reafirmar una condición étnica y cultural.

Representaciones en los espacios públicos contemporáneos

Hiernaux (2007) indica que según la intensidad de la exposición de imágenes en la ciudad, un imaginario se enfrenta a la existencia de imágenes anteriores que tejen por complementariedad o por oposición el imaginario mismo del espacio de referencia. Los resultados concuerdan en los casos de Cañete y Lonquimay como dos hechos donde conviven distintos tipos de imaginarios urbanos, ya sea por complemento -como en el caso de Lonquimay y sus representaciones que evocan imaginarios de temporalidades inicialmente distintas, pero que durante el siglo XX coincidieron (mapuche, ferroviaria, campesina). O bien, una aparente oposición como en el caso de las plazas cañetinas, con el uso de elementos propios de la cultura mapuche en la plaza Caupolicán y, como contraparte, el retiro de las lanzas de la pileta central en la última remodelación de la plaza de Armas. Este último acontecimiento permite reflexionar sobre lo planteado por Campos y Álvarez (2015), respecto de que la mecánica operatoria de los imaginarios urbanos corresponde al conjunto de representaciones y contenidos que se han producido de manera intencionada sobre la ciudad, y que son “almacenados” en la memoria por sus habitantes, distinguiendo entre aquellas que se producen sin el propósito de incidir en la visión de otros y aquellas que sí lo hacen. En otro aspecto, se concuerda con Caulkins *et al.* (2020) en que las disputas por el espacio urbano aluden a proyecciones políticas que emergen y se contraponen al proyecto hegemónico del Estado, que en estos casos se materializa en la morfología urbana presente. Ejemplo de esto fue la visita a terreno a la plaza de Collipulli, donde se

registró la vandalización sufrida por el busto de Cornelio Saavedra durante el “estallido social” de 2019 (imagen 5). Este tipo de acciones nos permite observar dos tipos de contradiscursos, un primero que va desde una perspectiva proyectual del espacio público al diseñar las plazas contemporáneas y un segundo evidenciado desde el uso y apropiación social mediante las respectivas intervenciones a los símbolos cuestionados.

Simbolismos propios de lo mapuche: De lo ceremonial al ornamento

Al estudiar la construcción histórica de la Araucanía y argumentar el concepto de frontera, Herrera (2003) enuncia la relevancia de examinar los contradiscursos emergidos desde ese espacio de conflicto. En cierta medida, los casos presentados permiten identificar al cultrún como un símbolo mapuche que reiteradamente aparece en varias plazas de la Araucanía. Sin ser una acción semántica concertada, ni política, ni institucionalmente, reaparece reiteradamente en varias plazas principales de ciudades de la Araucanía. Su incorporación no pertenece al momento fundacional de la ciudad. Es una operación de significado positivo que da un sentido histórico e identitario a la ciudad, cuyo uso ha variado desde elemento escultórico que ordena los ejes de la plaza de Armas (Purén), como parte del diseño de la pavimentación de suelos (plaza Caupolicán de Cañete), hasta un rol accesorio sobre letreros de madera y asientos repartidos por la plaza de Armas (Lonquimay). Se trata de una respuesta morfológica reciente que coincide con la valoración patrimonial del pueblo mapuche en reconocimiento de su condición de habitante originario que, en palabras de Casagrande y Barton (2023), podrían clasificarse dentro de “una indigeneidad pacificada”, donde pese a visibilizar elementos mapuche, los mantiene dentro de los márgenes seguros en sus espacios asignados.

CONCLUSIONES

¿En qué momento se comienza a transitar a la puesta en valor de elementos históricos

y patrimoniales? Considerando que la plaza republicana fue concebida como un territorio político cuya importancia reside en la reproducción social de la ocupación estatal, limitando los derechos económicos y políticos en el acceso al espacio, una respuesta sugiere que la plaza de la posmodernidad –que conjuga significados históricos– se transforma en un espacio de remembranza y homenaje institucionalizado (Gutiérrez, 1982; MOP, 2016). No obstante, las observaciones precisamente recaen tras esa institucionalización de los símbolos y significados, puesto que no interpretar adecuadamente durante el proceso proyectual, puede terminar banalizando elementos que

en algún momento se pusieron en valor, o bien, derivar en una homogeneización de los espacios públicos proyectados. Examinar los distintos símbolos y signos de origen mapuche que han sido instalados de forma contemporánea en la Araucanía permitió coincidir con el planteamiento de Carrión (2003) según el cual los espacios públicos ubicados en los centros históricos, en este caso las plazas de Armas, requieren ser entendidos como espacios de condición simbólica con las complejidades y dinanismos que aquello implica: reapropiación, resignificaciones, disputa por simbolismos e imposición de estéticas, entre otros. Ello corrobora que la expresión material de la ciudad contribuye a

la formación de identidades al ser resultado de contenidos y significados propios de un contexto físico y sociocultural variado. Finalmente, se reconoce que en las visitas a terreno, además de lo mapuche, se identificaron elementos de otros grupos representativos que conforman los imaginarios urbanos de la Araucanía: ferroviarios, colonos, campesinos, republicanos, industriales, etc. Quedan pendientes aproximaciones –incluyendo la percepción social sobre estos espacios– para explorar en mayor detalle la articulación entre los imaginarios y las prácticas en el espacio público de la Araucanía. ▲■■

REFERENCIAS

- Allata, F. (2016). Un territorio en movimiento. La pampa bonaerense entre la colonización borbónica y el desarrollo del capitalismo agrario pampeano. *Estudios Del hábitat*, 14(2). <https://revistas.unlp.edu.ar/Habitat/article/view/e002>.
- Aguayo, R. (1986). La Araucana, de Ercilla. Documento para la Historia de Chile. *Revista CUHSO*, 3(2), 389-408. http://repositoriodigital.uct.cl/bitstream/handle/10925/206/CUHSO_0716-1557_03_1986_2_art19.pdf?sequence=1.
- Antivil, W. (2020). Los planos de colonización de Cautín y Malleco: Expresión de la morfología de La Araucanía (1916-1917). *Revista de Urbanismo*, 42 (2020), 134-150. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2020.55710>.
- Campos, L. y Alvarez, R. (2015). La mecánica de producción de los imaginarios urbanos: Dos ejemplos de investigación para el caso de Santiago de Chile. *Revista De Urbanismo*, 33, 87-103. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2015.35879>.
- Carrión, F. (2008). Centro histórico: la polisemia del espacio público. *Revista Centro-H*, (2), 89-96. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=115112535008>.
- Casagrande, O. y Barton, J. (2023). Visual Effects: A Fake Indigenous Warrior, A Contested Hill and Urban Imaginaries of Indigeneity in Santiago de Chile. *Bull Lat Am Res*, 42, 264-282. <https://doi.org/10.1111/blar.13441>.
- Caulkins, M., Fontana, M., Aracena, F., y Cobos, M. (2020). Territorios en disputa: la apropiación del espacio urbano tras el estallido social del 18/O. El caso de la plaza de la Dignidad. *Persona y Sociedad*, 34(1), 159-183. <https://doi.org/10.53689/pysv34i1.310>.
- Descubre Bio-Bio. (22 de septiembre de 2010). *Comuna de Cañete*. <http://www.destinobiobio.cl/comuna-de-canete.html>.
- Flores, J. (2012). La Araucanía y la construcción del sur de Chile, 1880-1950. Turismo y vías de transporte. *Scripta Nova*, 418(16). <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/14800>.
- Flores, J. (2020). Proceso de significación y resignificación de una ciudad, Temuco 1881-2019. *Arquitecturas del Sur*, 38(58), 24-43. <https://doi.org/10.22320/07196466.2020.38.058.02>.
- García, P. (2006). Frontera, Espacio y Estado. Un estudio de caso: La Bolivia Republicana. En Dalla Corte, G., Ventura, M., Lluís, A. (Eds.). *La Frontera entre límites i ponts*. (pp. 23-36). Casa Àmerica Catalunya.
- González, J. y Bernedo, P. (2013). Cartografía de la transformación de un territorio: La Araucanía 1852-1887. *Revista de Geografía Norte Grande*, 54, 179-198. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022013000100010>.
- Gutiérrez, A. (1982). *Dibujos indígenas de Chile*. Editorial Universitaria. <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0054980.pdf>.
- Hermosilla, C. (26 de agosto de 2014). *Plaza de Armas de Cañete ¿Una belleza en peligro?*. El Alma de Cayucupil. <http://www.cayucupil.cl/2014/08/plaza-de-armas-de-canete-una-belleza-en-html>
- Herrera, R. (2003). La construcción histórica de la Araucanía: de la historiografía oficial a las imágenes culturales y dominación política. *Revista Austral De Ciencias Sociales*, (7), 29-40. <https://doi.org/10.4206/revaustral.cienc.soc.2003.n7-04>.
- Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *Revista EURE*, 99, 17-30. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612007000200003>.
- León, L. (1990). *Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las Pampas, 1700-1800*. Universidad de la Frontera. <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0008871.pdf>.
- Ministerio de Obras Públicas (2016). *Guía de diseño arquitectónico mapuche para edificios y espacios públicos*. Editorial MOP. <https://biblioteca.digital.gob.cl/handle/123456789/1384>.
- Pesoa, M. (2013). La plaza republicana como escenario de cambio social: la conformación del espacio cívico en las ciudades de nueva fundación del siglo XIX en la provincia de Buenos Aires. Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, (5) <https://doi.org/10.5821/siiu.5871>.
- Pesoa, M. (2019). Change the City to Change Society: Republican Plazas in the Province of Buenos Aires (Argentina) 1820-1943. *Moderne Stadtgeschichte*, 1. <https://upcommons.upc.edu/handle/2117/168324?show=full>.
- Pinto, J. (2003). *La formación del Estado, la nación y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*. DIBAM. <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0027516.pdf>
- Mercado Público. (12 de agosto de 2022). Const. Plaza Caupulicán Cañete. <https://www.mercadopublico.cl/Procurement/Modules/RFB/DetailsAcquisition.aspx?qs=hqeAmXtmOqwRENwESj+AA==>.
- Municipalidad Cañete. (2 de febrero de 2021). Entregan llaves de la remodelada Plaza de Armas de Cañete. <https://municipalnet.cl/entregan-llaves-de-la-remozada-plaza-de-armas-de-canete/>.
- Novick, A. y Bruno, P. (2013). Presentación: Ciudades, territorios y procesos de urbanización. Registros. *Revista De Investigación Histórica*, (10), 1-3. <https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/64>.
- Raffa, C. (2016). *Plazas fundacionales. El espacio público mendocino, entre la técnica y la política 1910-1943*. Guaymallén. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/171936>
- Rojas del Río, M. (2020). *Chemamüll, gente de madera, ayer y hoy*. Tesis de Magíster, Pontificia Universidad Católica de Chile. https://repositorio.uc.cl/xmlui/bitstream/handle/11534/46089/Rojas_Montserrat_2020.pdf.
- Rozas, R. (2016). Evolución urbana de la ciudad de Collipulli 1867-1967. *Revista Andes del Sur*, (11), 46-84. <https://revistas.ufro.cl/ojs/index.php/andes/issue/view/210>.
- SERVIU Bio-Bio. (27 de septiembre de 2019). Espacios públicos se diseñan con participación de la comunidad. <https://www.serviubiobio.cl/2019/09/27/espacios-publicos-se-diseñan-con-participacion-de-la-comunidad/>.
- Soy Chile. (6 de julio de 2012). Estudiantes de Lonquimay quedaron internados en sus colegios por la intensa nevazón. <https://www.soychile.cl/Temuco/Sociedad/2012/07/06/103462/Estudiantes-de-Lonquimay-quedaron-internados-en-sus-colegios-por-la-intensa-nevazon.aspx>
- Terraflor. (12 de marzo de 2019). *Plaza Lonquimay*. <https://terraflorpaisajismo.cl/portafolio/plaza-lonquimay/>.
- Zusman, P. (2013). La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos. *Revista Geografía Norte Grande*, 54, 51-66. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022013000100004>.